

Dos observaciones sobre el paisaje de Mil Cumbres

Jan Hendrix

El vendedor

A finales del siglo xvi, dibujantes holandeses y flamencos viajaban hacia Italia en búsqueda de fragmentos; fragmentos de paisajes del Mediterráneo. Hombres que cruzaban territorios enemigos y cordilleras, sufrían pestes y asaltos para llegar al norte a una Italia pastoral; una arcadia, culta y llena de imaginaria, muy vendible entre los pintores del norte de Europa, envuelto en guerras religiosas, por lo que las imágenes del viejo y nuevo testamento gozaban de gran demanda. Pobre del pintor holandés que nunca había visto un olivo o una montaña, dependía del vendedor de fragmentos. Muchos de los cuadros que hoy en día apreciamos en el Louvre o el Prado son producto de una versión temprana del *photoshop*, de la ficción como verdad absoluta. Las huidas de Egipto de Rembrandt no son otra cosa que una compra astuta de dibujos de rocas, cascadas y demás partes de un paisaje puesto en escena por un gran maestro de la ficción. El paisaje como *back drop* para el duelo entre el hombre y Dios, en el cual Dios siempre lleva la única y última palabra.

El custodio

En el 2000 los satélites registran cada centímetro cuadrado de nuestra tierra, nos escanean un paisaje totalmente vertical como la cartografía de Mercator sobre un papel bond arrugado o sobre la cáscara de una naranja. Hemos perdido la escala del paisaje y nos hemos convertido en observadores de nosotros mismos y de nuestro entorno. Vemos la *natura* y la *naturata* por Discovery Channel y somos campeones del zoom. Registramos vía *cnn* todos los desastres naturales y nos lamentamos de tal destrucción sin tener la más mínima idea de a dónde nos lleva; en el mejor de los casos nos convertimos en guardabosques, en observadores y traductores de una nueva visión del paisaje, no como escenografía de los actos ideales de los dioses pero sí como campo de acción del hombre. Estoy recordando el inicio de *Dersu Uzala* de Kurozawa, uno de los zooms más largo de la historia cinematográfica. Imaginemos ahora a aquellos buscadores de imágenes en el norte de Italia y al pintor en su estudio en Haarlem, frente a una pantalla ¿qué hubiesen hecho?, ¿hubieran cambiado nuestra visión del paisaje? o ¿hubieran hecho lo mismo?



George Mead Moore, *Las Presas*, grafito sobre papel, 1999



Hugo Brehme, *Paisaje de Mil Cumbres*, ca. 1930. Sinafo-INAH, núm. de inv. 372859